

### **La Glosa de Hernán Núñez: Alegoresis del Laberinto de Fortuna**

Isidoro Arén Janeiro  
State University of New York – New Paltz

La *Glosa* (1499 / 1505) de Hernán Núñez (1473-1533) encierra una interpretación crítica del *Laberinto de Fortuna* (1444), la obra magistral de Juan de Mena (1411-56). En sí, mediante sus comentarios al *Laberinto*, Núñez establece un diálogo entre tres espacios textuales. El primer espacio sería su conversación con el texto original de Juan de Mena, con el propósito de presentarle a Íñigo López de Mendoza una lectura del *Laberinto*. El segundo espacio sería la conversación que establece a su vez con los autores clásicos y sus contemporáneos. El tercero es la conversación que entabla con el lector moderno, que se pregunta: ¿por qué es esta obra, la *Glosa*, relevante para el estudio de la producción literaria de finales del siglo XV y principios del XVI? ¿Qué es lo que dice y no dice el texto de los comentarios al *Laberinto*, de su recepción textual? Son preguntas que centran la presente discusión. En este artículo, evaluaremos la *Glosa* teniendo en cuenta la crítica actual, seguido de un estudio breve sobre el acto de comentar textos literarios en lengua vernácula, con el fin de establecer la recepción textual de Juan de Mena; a continuación, la transformación estructural del laberinto al anfiteatro, el lector y los procesos de lectura, en donde se usan los elementos del *laberinto* y la *casa de Fortuna* como procesos metafóricos de la lectura, concluyendo con el estudio de los espacios textuales y temporales que marcan la recepción del *Laberinto de Fortuna* en 1444, y la *Glosa* en 1499 y 1505.

En la *Glosa*, Núñez despliega un comentario crítico, recalcando la intertextualidad que le da coherencia al texto de Juan de Mena, el *Laberinto de Fortuna* (1444), y elabora una investigación, siguiendo la tradición humanística del comentario textual, cuya finalidad es establecer el palimpsesto que la constituye. Su comentario, como el autor mismo afirma, transforma la laberíntica estructura meniana en un anfiteatro romano. Mientras que anteriormente el lector, al entrar en conversación con el *Laberinto*, estaba solo, era él mismo quien tenía que interpretar los signos, las imágenes que se agrupan en los laberínticos pasillos del texto meniano, ahora es un espectador, puesto que se le ofrece una lectura, una interpretación erudita que trata de aclarar las referencias semióticas que le dan coherencia al texto. En fin, Núñez codifica y descodifica el *Laberinto*. El texto que leemos es una interpretación concreta, la de Núñez, quien descifró para una comunidad textual las diferentes partes que constituyen el *Laberinto* y ofrece una lectura de cómo Mena fusiona las narrativas y meta-narrativas que éste utiliza para componer su obra maestra.<sup>1</sup> Hace un cuidadoso

---

<sup>1</sup> Respeto a “la comunidad textual,” me refiero a Brian Stock, quien, partiendo de la noción de Weber sobre la intersubjetividad, define el concepto de “‘textual communities’ [as] microsocieties organized around the common understanding of the script” (23). En la presente discusión, “the script” sería el texto de Juan de Mena, el *Laberinto*, en donde las comunidades textuales, o de lectores, buscan establecer un

análisis etimológico, siguiendo la establecida estructura de componer comentarios de textos, y actualiza la obra para una comunidad textual.<sup>2</sup> En conclusión, el Comendador Griego hace que ésta pierda la cualidad laberíntica que le caracteriza.

La relevancia del estudio de la *Glosa*, por tanto, recae en el hecho de que el comentario documenta una lectura concretizada en un período concreto, 1499 y 1505, en donde se inscribe en la página lo que un lector entiende acerca de otro texto producido en 1444. En esencia, no solamente la *Glosa* de Núñez presenta una narrativa que encapsula un texto, un objeto en ruinas, el *Laberinto*, que lo transforma y lo oculta detrás de sus gruesos comentarios, sino que, además, encierra un proceso de *alegoresis* en donde el Comendador Griego es consciente de las diversas ramificaciones que conlleva su lectura. Es éste el aspecto relevante de su estudio, ya que nos deja constancia de los procesos interpretativos y cómo circulaba el saber en las primeras etapas desde la llegada de la imprenta.

La *Glosa* encierra el proceso de actualización de un texto en particular, que nos presenta la *bibliotheca*, las herramientas que utiliza el Comendador Griego para descifrar el texto de Mena.<sup>3</sup> Antonio Cortijo Ocaña & Julian Weiss (2007) han identificado más de 225 referencias bibliográficas que Núñez usa para descifrar el texto. En efecto, tenemos un récord de los documentos que sirvieron a Núñez como base para reforzar su comentario erudito. Es decir, cómo transforma o traduce las referencias a su disposición. Aparte, fija su interpretación a la cadena de palabras que necesitan ser concretizadas y actualizadas según los códigos conocidos y reconocibles por las comunidades textuales contemporáneas al comentarista. El Comendador Griego se compromete a elucidar el texto, imitando los pasos de Antonio de Nebrija, como indica en el prólogo a la edición de 1499 en donde resume su propósito y finalidad:<sup>4</sup>

Entonces vinieron a mis manos las Trezientas coplas que el famoso poeta Juan de Mena compuso y endereçó al serenísimo rey don Juan: obra varia, diffusa, copiosa, de grand doctrina y no menor eloqüencia, la qual como yo leyesse con atención y considerasse la excellencia del poema, el

---

entendimiento común sobre su propósito y finalidad. En fin, esta comunidad sería formada por esos lectores ‘doctos’ o ‘non-doctos’ a los que se refiere Hernán Núñez en sus prólogos.

<sup>2</sup> Ver Cortijo Ocaña & Weiss (2008); Cortijo Ocaña & Jiménez Calvente (2008), Lusia López Grigera, Luis Gil, y María José Vega.

<sup>3</sup> A este respecto, Teresa Jiménez Calvente presenta la relación entre los comentarios medievales y humanistas, en donde apunta que “el comentario se configura así como una prueba de la enorme erudición del maestro y el método para alcanzar un conocimiento general no sólo de un autor en concreto sino también en otros muchos” (2001,51). La *bibliotheca* (uso el término en acorde con el estudio de Jesús D. Rodríguez Velasco) recoge los textos referenciales que muestran la erudición, que, en sí, guardan un documento cuya riqueza bibliográfica y enciclopédica nos ayuda a concretizar los textos que manejó Mena para construir el *Laberinto*.

<sup>4</sup> Las citas provienen de la edición que se encuentra en la sección de proyectos de *eHumanista*, elaborada por Antonio Cortijo Ocaña & Julian Weiss.

generoso estilo, las muchas y exquisitas fábulas, las historias recónditas, la copia de sentencias y notables dichos, maravillado de aver cabido en hombre de nuestra nación, segund entonces los tiempos eran, tanta doctrina y tan magnánimo y altíloquo dezir, que affirmo ninguna obra en prosa ni en verso aver sido compuesta en nuestra lengua que con ella se pueda comparar ni de que tantas cosas de erudición se puedan saber, pensé que sería cosa non inútil ni ingrata tomar trabajo de la interpretar, mayormente como a esto allende de la voluntad que yo tenía me incitassen continuas amonestaciones de algunos cuya afeción y amor me era muy noto. (“Prólogo” 1499, 3)

La labor que se propone el Comendador Griego es, pues, la de reconstituir los textos que Mena refunde e inscribe entre las paredes laberínticas de su texto, y explicar “las muchas y exquisitas fábulas, las historias recónditas” (3), que le dan forma al *Laberinto*. Para llegar a este fin, siguiendo la tradición humanística, Núñez resalta los aspectos que le llaman la atención; él determina lo que es relevante o no en la obra. Desde luego, el comentarista arrasa el texto de Mena, subrogando las coplas que quedan truncadas, por sus largas digresiones eruditas, de su intención original, y sumergidas bajo un plano hermenéutico, produciendo un efecto de desfamiliarización, ya que lo que sobresale son los extensos comentarios que rellenan las páginas y desplazan el texto tutor. Lo único que queda a la vista es el acto interpretativo.

La labor emprendida en 1499, como Núñez mismo admite, necesitó ser emendada, ya que su ‘glosilla’ tenía errores de interpretación, y que él mismo justifica ante la falta previa de algunos conocimientos. Ahora, en 1505 tiene acceso a otras fuentes, a información que puede servirle para añadir nuevamente y completar esas *lacunas*, que testimonian los procesos de transmisión del saber con el advenimiento de la imprenta; entre éstas traduce a lengua vernácula gran parte de los textos escritos en latín y griego, cosa que no había hecho en la edición de 1499. Núñez admite que toma esta decisión porque “*muchos me importunaron.*” Otro aspecto que resalta de este prólogo es que se menciona que hay aspectos de la obra que él se ve forzado a corregir porque “*avía escrito algunas cosas que requerían censura y lima*” (“Prólogo” 1505, 13). La lectura del prólogo de la edición de 1505 indica claramente que Núñez ha manejado el texto según sus propias interpretaciones, comprometiendo la lectura e interpretación de la obra de Mena. Por su propia confesión, la manipulación del texto apunta al hecho de que su edición transforma la intención de Mena, como evidencia en el prólogo a la edición de 1505:

Tan usada cosa es entre los que escriben los yerros que los que algo componen lo primero que hazen es en principio de sus obras pedir perdón sy en algo pecaren, considerando aquel dicho de Sóphocles en la tragedia *Antígone* ‘Anthropinonto amartanin’. Y por tanto yo como sea hombre y no mejor que mis vezinos, conociendo que en la glosa que compuse sobre

las *Trezientas* del famoso poeta Juan de Mena, y enderecé a vuestra señoría, avrá seys años poco más o menos, avía escrito algunas cosas que requerían censura y lima, acordé agora de prevenir a los que me pudieran emendar, emendándome yo a mí mismo. Y leýda toda esta obra corregí y emendé en la glosa muchas cosas añadiendo unas y quitando otras segund me pareció, y non sólo en la glosa mas aun en el mismo testo de las coplas se emendaron muchos logares que estavan viciosos. Quité assimismo todo el latín que antes avía puesto, y dexé las auctoridades en romance solamente, sino en muy pocos lugares donde era muy necessario quedar el latín: en lo qual seguí non sólo mi parecer, mas el de muchos que me importunaron lo hiziesse assý. Lo que queda es que vuestra señoría en esta segunda edición resciba lo que en la primera, que es la /[f. 2v] gana de le servir que me movió a se la endereçar, y que este mi propósito de emendarme a mí mismo lo interprete a buena parte, pues según vuestra señoría mejor sabe, no soy yo el primero que a ssí proprio se corrigió. (“Prólogo” 1505, 13)

Consecuentemente, la edición de Núñez de 1499 sirve de base para una segunda edición que salió en 1505, en donde se sobrepone una lectura sobre su propio texto; no está editando la obra de Mena, sino que está reeditando su *Glosa*.

Julian Weiss, en su análisis sobre los comentarios al *Laberinto*, anteriores al Comendador Griego griego, argumenta que éstos añaden una perspectiva a la recepción de la obra meniana antes de 1499 y reflejan la “tendencia de elevar el estado de la literatura vernácula que venía ganando terreno en la Europa occidental a lo largo del cuatrocientos” (1989, 571). Weiss puntualiza la particularidad de la *Glosa* como texto que recoge la recepción de un lector en particular, Núñez, que, además, sirve para poder comprender y estudiar cómo los textos eran leídos en las primeras décadas de la llegada de la imprenta a España.<sup>5</sup> La *Glosa*, según Weiss, no sólo deja constancia del palimpsesto que da forma a la obra laberíntica de Mena, sino también del palimpsesto que manejó para poder elucidarla. Por consiguiente, aparte de desentrañar el texto meniano, se presta como plataforma para mostrar a sus lectores la erudición y capacidad filológica de Núñez. Son aspectos que Álvaro Alonso recoge en su estudio, en donde destaca una lectura que proyecta la tensa relación entre los contemporáneos italianos a Núñez, además de dejar constancia del desdén que estos reciben por parte del comentarista, tal como queda inscrito en la edición de 1499.

---

<sup>5</sup> José Manuel Prieto Bernabé recoge un estudio sobre las prácticas de la lectura. El capítulo “Los espacios de la lectura,” en específico, presenta un detallado estudio sobre la historia de la formación de las bibliotecas privadas y particulares que mantienen un documento histórico sobre los libros que circulaban entre las comunidades de lectores que demandaban una nueva forma de presentar el texto. Ver, además, el estudio de F. Bouza Álvarez; y los estudios de Roger Chartier 1993 y 1994; y Víctor Infantes.

Según Alonso, el Comendador Griego en su primera edición se impone como lector erudito y desplaza a los humanistas italianos, a quienes les resta valor mediante una crítica directa, en donde destaca los fallos que encierran sus obras, de la misma manera que hace en su comentario a la obra de Mena. Esta actitud cambia en la segunda edición de 1505, en donde el tono hacia los humanistas italianos es más suave. Alonso apunta que lo más probable es que el cambio se deba al hecho de que el Comendador Griego a estas alturas ya estaba establecido como autor erudito. Alonso, además, resalta las fuentes que coteja Núñez como lector, que le sirven para restablecer el significado encerrado en el texto meniano. Éstas le ayudan para complementar su lectura, aunque no cita directamente ni señala específicamente los textos que le sirven de apoyo para componer su comentario. Por otro lado, Weiss, al igual que Maximilian Kerkhof (1982, 1984) había constatado en estudio sobre la edición del *Laberinto*, establece la recepción temprana de la obra de Juan de Mena, en donde analiza los diferentes comentarios anteriores a la *Glosa* enmarcando su relevancia para el estudio de la recepción del *Laberinto* que establece como punto de partida. El interés en la obra de Mena se evidencia por su pronta recepción por los comentaristas anónimos, tal como Antonio de Nebrija o Juan del Encina.<sup>6</sup> En el caso de Núñez, acepta el desafío de comentar el *Laberinto*, ya que como texto tutor le permite al glosador explayar sus habilidades exegéticas, y su conocimiento filológico, aspectos que conllevan al desplazamiento del texto matriz, mediante su fragmentación. Por último, el Comendador Griego concretiza “el texto de tal manera que cumpla las expectativas de sus lectores particulares” (Weiss 1989, 575). Éste concluye que el comentario al *Laberinto* sirve para posicionarlo, como ya establecen las obras de Nebrija y Encina, “como una fuente de doctrina y un modelo poético al estilo clásico” (*id.*, 576). La compleja naturaleza del *Laberinto* sirve, pues, como pretexto por parte de Núñez para explayar sus conocimientos, tal como él mismo apunta en su prólogo a los lectores. No obstante, la forma exterior de su extenso comentario de texto sumerge la obra de Mena, imponiéndose sobre el texto tutor, causando su desplazamiento, de tal manera que su lectura se convierte en el foco de atención y no la del texto tutor, es decir, la del *Laberinto*.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Ver Lida de Malkiel y Juan Matas Caballero, quienes presentan un detallado estudio de la recepción y reacción a la obra de Mena durante el Siglo de Oro.

<sup>7</sup> Utilizo el concepto “texto tutor” siguiendo el planteamiento teórico de Jesús D. Rodríguez Velasco, quien refiere al uso de “texto origen y texto meta” para la traductología, y dice: “En la mayor parte de los casos a que me refiero, los textos tutores han sido objeto de un proceso de traducción. En el resto de los casos, ciertamente, no hay traducción, sino un cierto carácter enciclopédico y una intensa tradicionalidad, que hace de los textos glosados una verdadera *bibliotheca* procedente de la compilación, traducción y crítica (al estilo del modo de trabajo del taller alfonsí) de los autores; aunque no hay, en tales circunstancias, uno, sino muchos textos de origen, hay, ciertamente, un texto meta” (123 nota 7). En el caso de la presente discusión, el texto meta es la *Glosa*, y aunque el texto origen sea el *Laberinto*, aparte de una lectura concreta, lo que interesa es los varios textos origen que Núñez cita en su comentario. En esencia, encierra, como puntualiza Rodríguez Velasco, una *bibliotheca* que éste utiliza para actualizar un texto cuyas referencias textuales eran desconocidas fuera de la comunidad

Teresa Jiménez Calvente en su artículo sobre la obra de Núñez expande el estudio de la recepción del texto de Mena por parte de Núñez y El Brocense, y analiza la práctica de escribir comentarios de los textos durante la Edad Media dentro de la tradición humanista italiana. Establece cómo las obras de Núñez y El Brocense difieren, puesto que se tiene que tener en cuenta el espacio temporal que los divide, así como los cambios que se producen a través del siglo XVI con respecto a la forma y manera de glosar o comentar el texto literario, que nos dejan constancia de los cambios que se producen dentro de las comunidades de lectores con respecto a cómo leen y procesan los textos en lengua vernácula. Jiménez Calvente señala que la práctica de comentar textos clásicos se proyecta a los textos en lengua vulgar, que era también, un instrumento indispensable para los humanistas, ya que enmarcaban sus lecciones y enseñanzas:

El comentario a los *auctores* latinos y griegos se entendía, pues, como un medio fundamental para sacar a reducir el grueso de los conocimientos que el maestro tenía sobre la Antigüedad clásica, ya que no sólo se interesaban problemas lingüísticos (a los que se presentaba la mayor atención y espacio) sino que también se atendía a los asuntos de *realia*, con explicaciones sobre geografía, mitología, arqueología o historia (2002, 22).

Partiendo de la práctica del comentario humanista italiano, Núñez, como puntualiza en su Prólogo, se compromete a comentar la obra de Mena, acto que supone la elevación de este autor patrio al nivel de los autores clásicos y condición que se refleja en la extensa documentación sobre la recepción de la obra. La relevancia del estudio de la recepción de la obra de Mena, en concreto el *Laberinto*, como apunta Jiménez Calvente, recae en el hecho de que

no hay que olvidar que, en el momento en que el Comendador Griego editaba su comentario, el tono épico y de alabanza de la monarquía del poema de Mena casaba muy bien con la situación política de la España de los Reyes Católicos. Estos ingredientes, a saber, el ofrecimiento al público de un poema en castellano lleno de enseñanzas morales e históricas (desentrañadas ahora por la agudeza de Hernán Núñez) y la oportunidad político-social de dicha edición aseguraron el éxito de esta empresa editorial. (2002, 36)

Estas connotaciones políticas, que marcan la recepción de la obra de Mena, quedan recogidas por Weiss, quien hace referencia al aspecto irónico que encontramos en el poema de Juan de Mena: el hecho de que los protagonistas Juan II de Castilla y Álvaro de Luna hayan sido desacreditados por la historia, uno por su impotencia de imponerse a sus súbditos, el otro como ejemplo de corrupción y despotismo. Para desviar la atención del lector, Weiss argumenta que Núñez trata de restar las implicaciones

---

textual que le daba significado, o podía decodificarla sin una glosa tan extensa como la del Comendador Griego. Ver, también el estudio de Antonio Prieto.

políticas, así como su alianza política, ya que estas implicaciones o connotaciones ideológicas hacen que su obra pierda valor como texto literario: “Hernán Núñez’s ultimate political gesture is to render the poem non-political” (1993, 216); y aunque la crítica recoge las diferentes perspectivas sobre la recepción del texto y la función de los comentaristas, a la hora de vestir el texto bajo sus propias conclusiones desplazan el original, tal como Núñez impone una lectura particular. Según Weiss, los silencios que se producen en la *Glosa* atestiguan esta intencionalidad por parte de Núñez, quien es consciente de la visión negativa sobre sus protagonistas, esto es, Juan II de Castilla, como un rey inefectivo, y la de don Álvaro de Luna, como corrupto.

Aparte de las cuestiones interpretativas que suscitan el debate crítico sobre la recepción textual del *Laberinto*, como se ha planteado anteriormente, también es necesario estudiar la relación existente con el texto matriz o tutor, que es, en efecto, la base estructural. Jesús D. Rodríguez Velasco presenta un conciso estudio sobre este aspecto, en donde elabora un planteamiento teórico sobre la glosa en el ámbito cortesano. Rodríguez Velasco concluye que el acto de glosar presupone un acto transformativo, es decir, el glosador desplaza el texto tutor, la base del comentario y presenta otra refundición del texto matriz. No obstante, a pesar de las implicaciones destructivas que envuelven la refundición del texto tutor, se restablece la relación significativa entre las intertextualidad existente entre el texto tutor y los textos que le aportan apoyo significativo. En otras palabras, el glosador transmuta el texto tutor de tal manera que se desplaza la intención original del autor. Como había constatado Weiss (1993, 1990) en el caso del *Laberinto*, Núñez intencionalmente elude hacer comentarios sobre el posicionamiento político de Mena y se mantiene al margen con el fin de eludir esas connotaciones ideológicas que le restan valor literario. Por consiguiente, la imposición de la lectura por parte de Núñez se mezcla en la página, el texto hermenéutico inunda los espacios, rompiendo las estructuras que le dan forma a la obra meniana, y se enmarañan, hasta el punto de que la obra de Mena es irreconocible en la página, pero su sombra se proyecta en ésta.

En efecto, Rodríguez Velasco en su estudio sobre el acto de glosar señala que “la glosa busca su espacio intelectual propio, abriéndose camino en el libro (códice o impreso), pero también buscando reemplazar el texto tutor” (121). Esto es evidente en la *Glosa* de Núñez, quien intencionalmente transforma la estructura laberíntica en anfiteatro en donde vemos claramente la fusión entre texto y glosa. Como afirma Velasco, “la disposición de la glosa puede indicar en ocasiones la voluntad del glosador de situarse en pie de igualdad con el texto tutor, o incluso borrar claramente la autoridad del texto tutor en la página” (122), de modo que la experiencia dialéctica individual queda enmarcada en la *Glosa*, el texto meta. A primera vista, los comentarios de Núñez rompen la lectura del poema, cada copla queda diseccionada entre sus extensos comentarios que acentúan aspectos que le sirven para lucir sus conocimientos del canon clásico y de la antigüedad, reiterando la necesidad de tener una base de conocimientos necesarios para comprender lo que se encierra entre las líneas laberínticas de la lectura. La *Glosa* de Núñez como ejercicio hermenéutico

presenta un proceso de *alegoresis*, en donde se constatan los textos que Mena utiliza como base discursiva para construir su obra monumental. Su exégesis al *Laberinto* presenta un estudio meticuloso de las partes, la génesis de las referencias textuales, la etimología de las palabras, de los mitos y de los personajes históricos.<sup>8</sup>

La práctica de escribir comentarios a obras vernáculas tiene como propósito el elevar los textos en lengua vernácula a la par de los comentarios a textos en latín.<sup>9</sup> Representa un aspecto que define el movimiento humanístico europeo, donde los miembros de este movimiento buscan autores patrios para ensalzar la literatura nacional. Jiménez Calvente (2002) presenta la transición del comentario exegético que compusieron los humanistas italianos como Servio, Donato, Mancinelli, Probo, Calderini, Landino, Agustini Dato, Filippo, Beroaldo o Pierro Valeriano. Siguiendo la misma tradición, Núñez sigue el ejemplo de Antonio Nebrija a la hora de comentar la obra de Mena. Cortijo Ocaña & Weiss afirman que “la *Glosa a las Trescientas* se mueve en un mundo distinto del de sus predecesores y marca una nueva etapa en la historia del texto” (2008, 147). El propósito del comentarista no es, necesariamente, descubrir la intención del autor o entender su pensamiento; su función es presentar el conocimiento que cada texto encierra, manteniéndose al margen de la interpretación al texto literario. Su ejercicio consistía en presentar una disquisición de las partes que formaban el texto cuya finalidad era esclarecer una lectura aceptable para la comunidad textual. A esto añadimos las conclusiones de Carmen Codoñer Merino, quien en su estudio sobre la educación en el quinientos concluye que

Gracias sobre todo al comentario de Servio a las obras de Virgilio (siglo IV), podemos hacernos una idea de cuáles eran los intereses a los que atendía el *grammaticus* cuando se ocupaba del texto: cuestiones de *realia* de todo tipo y cuestiones de lengua en menor medida. Observaciones de carácter histórico o institucional se mezclaban con aclaraciones mitológicas, geográficas, astronómicas, etc. El comentario se inclinaba en un sentido u otro de acuerdo con la personalidad del *grammaticus* al que no quedaba mucha posibilidad de elección por lo que se refiere a los textos, ya que desde muy pronto quedó configurado el canon de los clásicos escolares. (2000, 34)

Regresando a la *Glosa*, el comentarista rellena los espacios que hay entre cada copla, cada línea, encerrándola entre sus meticulosos comentarios, de forma que lo único que queda de la obra original es la sombra. El comentario de Núñez destruye, pues, la unidad del *Laberinto*, provocando su desintegración; con cada digresión, con cada línea que desplaza del texto, con cada fragmentación, la obra de Mena pierde su

---

<sup>8</sup> Ver además los estudios de Jiménez Calvente (2001, 2002, 2008) Cortijo Ocaña (2008), López Grigera y Julian Weiss (1993).

<sup>9</sup> Ver Cortijo Ocaña & Calvente (2008), Jiménez Calvente (2001, 2002, 2008) y Prieto.



unidad, su identidad. Pero, al mismo tiempo, el lector de la *Glosa* se da cuenta de la compleja red de discursos que aportan significado a la obra de Mena, tal como hace Núñez, quien presenta un estudio de las diferentes fuentes literarias que utiliza Mena para componer su monumental obra. Es decir, explora su *bibliotheca* o conocimientos filológicos, que se prestan al estudio sobre la circulación del saber en las tempranas etapas desde la llegada de la imprenta.

El viaje de Núñez en el laberinto textual meniano es un ejercicio hermenéutico, cuya finalidad es constatar el significado detrás de las imágenes alegóricas que plasman el texto; es un proceso en busca de un significado o codificación dentro de los nuevos paradigmas que rigen las inquietudes intelectuales de la comunidad de lectores.<sup>10</sup> El Comendador Griego ve la necesidad de elucidar el significado que se encuentra escondido entre los signos lingüísticos. En consecuencia, Núñez, al presentar el texto de Mena con sus glosas y extenuantes comentarios, elimina el elemento que le sirvió como eje estructurador a Mena: el laberinto. Como vemos, ahora recurre a otra metáfora para darle una explicación a la naturaleza de su *Glosa*: es ahora un anfiteatro abierto en donde todo está a la vista del espectador:

Assimismo trabajé, ínclyto señor, de destruyr y alcançar de aqueste labyrintho no uno mas muchos minotaurus y monstros, los quales le hazían del todo inaccessible, quiero dezir muchos vicios y depravaciones que la crassa ignorancia de los libreros en él avía cometido; las quales, juntados con la mayor diligencia que pude muchos exemplares, emendé y corregí, como aquello de la primera orden donde viciosamente se leya ‘el Cáucabon monte’ por ‘el Catabathmon’; y en otra parte ‘el aquilonal’ por ‘el equinocial’; y ‘que de Pythágoras’ por ‘Protágoras’; y ‘Jonas’ por ‘Jonos’; y ‘después que formada’ por ‘de sierpe formada’; y ‘tu vida aborrida’ por ‘tabida, aborrida’; y ‘díxole “cata”’ por ‘díxole Hécate’; y ‘vi que las lágrimas’ por ‘vi que las gúminas’; y ‘será Batisauris’ por ‘Vitisauris’; y otros muchos logares corrompidos y viciados que emendé y restituí en su primera y verdadera escriptura. Assí que no ay piedra, como dize el proverbio, que para la composición de esta glosa no moví. En fin que repurgada toda de las mendas que tenía, explicadas las historias, declaradas las fábulas, desatados los nudos, expuestos los enigmas, y en todo reduzida a mejor estado, de labyrintho (al qual nadie hasta aquí por tiniebla y dificultad que en él avía osava descender) le avemos fecho amphitheatro abierto y claro donde todos assí doctos como indoctos puedan sin miedo ninguno entrar. (“Prólogo” 1499, 4-5)

Núñez no solamente describe su acercamiento al comentario del texto de Mena, sino que da una descripción de la labor del comentarista: ha explicado las historias, la

---

<sup>10</sup> Ver Penelope Doob y Cathy Carruthers (2010).

narrativa de las fábulas mitológicas, de los personajes históricos, ha aclarado las partes oscuras del *Laberinto*, ha expuesto los enigmas para el lector, y finalmente concluye que, debido a su ejercicio hermenéutico, ha transformado su texto en un “anfiteatro abierto.” Éste presenta su propia lectura, que el espectador escucha pasivamente, y quien en su silencio acepta o rechaza.

El *Laberinto*, texto origen, le permite a Núñez explayar su conocimiento erudito, como él mismo afirma en el prólogo a su obra, de tal manera que su *Glosa*, texto meta, transforma la estructura metafórica del *Laberinto*, esto es, ha sido transformado por las largas digresiones del comentarista en un texto abierto, o en un anfiteatro. La estructura invisible que le da forma a la obra de Mena es el *laberinto*, tal como sugiere su mismo título.<sup>11</sup> A primera vista, se puede observar la alienación de cada copla, que se enmarca en una larga disquisición. Éstas aparecen completamente aisladas la una de la otra, provocando que haya una discontinuidad en el poema; asimismo, los versos también se fragmentan mediante el comentario selecto de palabras sueltas, figuras mitológicas o alguna que otra aclaración o corrección. En esencia, se sobrepasa la copla y el texto de Núñez adquiere más importancia: desplaza la lectura del poema de Mena y se impone la de Núñez. Mediante la reescritura, relectura y manipulación, el comentario cambia radicalmente la naturaleza del texto; se convierte, en el proceso de anotación y expansión, en un documento diferente.

Núñez, como lector-crítico, pretende analizar cada copla con una cuidadosa explicación de los elementos mitológicos y el lenguaje latinizante que utiliza Mena para enmarcar su texto, que requiere una lectura metódica. La tarea monumental que emprende Núñez no sólo presenta una lectura que analiza el *Laberinto* de cerca, fijándose en los detalles más notables que le den una forma comprensible, sino que se lee de lejos teniendo en cuenta todas las partes que le dan forma desde la base hasta la cúspide. La lectura enmarca y enfoca el laberinto para poder percibir su totalidad, y, aunque las partes son inseparables, el lector se queda sólo con la visión global, es decir, con una idea vaga de lo que el texto encierra. Por consiguiente, se produce una cierta ansiedad, debido a que la imposibilidad de entrelazar todas las partes, una por una, conlleva una actividad intelectual colosal, ya que el lector al procesar cada página, cada línea, cada palabra, se queda con una sola referencia efímera que le impide poder contener en su memoria la totalidad del *Laberinto*; consecuentemente, el lector nunca llega a actualizar una interpretación que abarque la totalidad del texto hasta que sale del texto y ve la obra desde arriba.

El Comendador Griego, por tanto, como se observa en su *Glosa*, escoge lo que se quiere comentar, conscientemente salta versos para resaltar lo que sirve y ejemplifica su propia lectura y obviar ciertos temas que restan valor literario al obra de Mena. No

---

<sup>11</sup> Doob ha estudiado la analogía que este tipo de estructura representa para los lectores de principios de siglo XV, en donde explica que el lector al entrar en un texto se enfrenta a la constante búsqueda del enigma que se encierra entre sus márgenes. Igualmente Mary Carruthers explica la relación del lector y el texto en donde hace la analogía de la lectura como viaje, búsqueda del conocimiento depositado entre los márgenes del texto.

obstante, al igual que Núñez sirve de guía para el lector docto o no-docto, éste asimismo está siendo guiado por Mena-autor, que, indirectamente, es quién le dirige su interpretación, ya que su presencia nunca se puede anular por completo. Es su creación y su manipulación de los signos la que le da forma al texto. Núñez, aunque elija los apartados que le llaman la atención, no puede salir del patrón prescrito entre los márgenes de la obra. Ahora, sí puede manipular la finalidad del texto al seleccionar los apartados que le interesan, le da voz a lo que le llama la atención, silenciando al mismo tiempo otros y, por tanto, creando su propio texto. A pesar de estos esfuerzos por silenciar la presencia de Mena, éste está presente en la *Glosa*, el *Laberinto* es la base estructuradora, siendo ésta los cimientos sobre los que se construye la *Glosa*.

A continuación hablaremos sobre la tarea interpretativa a la que se enfrenta todo aquel que entra en la obra laberíntica, que en sí es colosal, debido a que al no percibir la totalidad de la obra, al no poder comprender por qué cada parte forma la esencia del texto, el lector corre el peligro de perderse en un abismo que le impide llegar a entender lo que tiene entre manos. Mientras que la monumental obra del *Laberinto* muestra desde sus márgenes una preconcebida idea de su naturaleza, es una vez en el texto cuando el lector se encuentra desorientado. En esencia, se enfrenta al proceso de lectura dentro de una estructura textual laberíntica, como explica Penelope Doob en su estudio sobre el laberinto como metáfora de los procesos de lectura. Esto se debe a que se tiene que entender la obra en su totalidad para darle sentido a las partes, pero, paradójicamente, debido a su tamaño es imposible comprender o aprehenderla; solamente se siente su presencia. No sólo las partes y su función dentro de las estructura de la obra de Mena, sino que además se tiene que tener el conocimiento de las referencias semióticas que utiliza el autor para componer su *Laberinto*.

Además de enfrentarse al texto como estructura laberíntica, Mena utiliza otra metáfora que ilustra esta misma idea. El comentario a la Copla XIV, donde el Mena ficticio se encuentra ante la casa de la Fortuna, en medio del desierto, perdido y desorientado –sirve para ejemplificar la reacción del lector ante la tarea de darle sentido a las partes, es decir, a lo que está percibiendo:

[14e] *Yo de tal caso mirable, inhumano*: Yo, dize el auctor, espantado de tal caso mirable (quiere dezir maravilloso), inhumano (prodigioso y horrendo). [14f] *Halléme espantado en un grand desierto*: Allegórico: por este desierto se ha de entender este mundo, que no es ál syno un grand desierto poblado de mucha gente en el qual está la casa de la Fortuna. (37-38)

Sigue elaborando la metáfora en la Copla XV:

[15a] *Y toda la otra vezina planura*: En aquel desierto donde la diosa Bellona le dexó, como arriba es dicho, finje el auctor que estava una grand casa puesta en un llano y cercada de un muro translúcido y que se vía por

él todo lo que estava dentro en la casa. Por esta grand casa se ha de entender allegóricamente la habitación y morada de la Fortuna, la qual es en el grand desierto de este mundo donde ella mora, y nos trilla con prosperidades y adversidades, por lo qual llama singularmente Boecio a este mundo ‘era de la Fortuna’. Por el muro que se trasluze avemos de entender el elemento del ayre que tiene cercada toda la tierra, el qual es elemento translúcido, y, como dize Aristóteles, ‘el ayre entre las cosas terrestres ligeramente se trasluze’. (39)

La idea que trata de mostrarse en estas coplas solamente se puede percibir alegóricamente, ya que no permite que se abarque su totalidad de un vistazo. Núñez recalca esta compleja representación mediante una discusión sobre la perspectiva:

[16a] *Mas ya porque en otros* /[S 15v] *algunos logares*: Muchas vezes la vista del hombre, aunque no aya impedimento en—/[f. 10r] tre ella y lo que vee, se suele por muchas razones engañar. Quanto más acontecerá esto quando la cosa se vee mediante algund cuerpo que se trasluzga. Y por tanto el auctor no contento de ver las cosas que estavan en la casa de la Fortuna por la cerca o muro trasluziente por poder mejor y con más certeza contemplallas allegávase a ellas quanto más podía. (40-41)

Una de las demandas de Mena es poder entrar en la casa de Fortuna para poder comprenderla mediante el estudio de sus partes. La casa de Fortuna, como sugiere Núñez, es el mundo, el texto que necesita un acto interpretativo. Tal como indica la cita anterior, se sobreentiende la incapacidad de comprender su totalidad mediante una sola mirada o lectura. La perspectiva que se le presenta es engañosa, ya que por su propia naturaleza los muros, las paredes de la casa de Fortuna, son translúcidos. No permiten que se perciba toda tal como es, engañan al ojo, ya que la memoria del lector sólo le permite comprender lo que tiene entre manos en intervalos opacos. Su capacidad de poder comprender o aprehender la totalidad del texto, del laberinto textual, es limitada, debido a que no puede asimilar el texto en su totalidad. Tiene que recurrir a las partes para darle sentido, condición a la que Núñez alude: “[16c] *Me haze grand cuerpo de cuerpo no grande*: Engañome, dize el actor, quando veo alguna cosa por cuerpo diáfano y transparente, porque me parece o mayor o menor de lo que es, o de otra cantidad y qualidad de la que tiene, y no puedo discernir rectamente” (41). Los muros translúcidos que no permiten ver claramente lo que se guarda dentro de la casa de la Fortuna, como metáfora explica la ansiedad del lector ante la colosal estructura textual. El texto posee ciertas cualidades que permiten más o menos presentar una perspectiva de los temas que se van a tratar dentro de éste. Sin embargo, para poder comprenderlo en su totalidad, de forma que se entienda, se tiene que actualizar y analizar las partes que le dan sentido, tal como Núñez hace en su comentario. El Comendador Griego establece la relación de autor-lector, ya que el

texto se transforma en una lectura en donde el autor queda desligado del texto y queda a merced del receptor, quien recibe un texto que ya está (de)codificado para una comunidad textual.

Hasta este punto, se ha discutido la actividad del Comendador Griego que conlleva el tener que concretizar el texto en una época que dé significado a estas prácticas sociales. Apuntando a vestigios de una era que para él, aunque su lectura no esté tan marcada por el distanciamiento temporal, es relevante para comprender el subtexto de sus glosas y, así, la obra de Mena. El lector de la *Glosa*, en consecuencia, no puede evitar la presencia de Mena, ni del autor-crítico, Núñez. La obra se convierte en un círculo de interrelaciones cuya complejidad enriquece ambas obras. Se necesitan mutuamente para existir: Mena para que no se olvide en la oscuridad y Núñez para poder construir su propio texto, para immortalizarse como receptor crítico de una obra tan dificultosa de leer.

En efecto, el texto de Núñez presenta una lectura que sirve como indicio del horizonte de expectativas que ocasionaba el ejercicio de lectura a finales del siglo XV y comienzos del XVI: un horizonte fluctuante con cada nueva lectura, con cada formación de comunidades de lectores que se apropian del texto, quienes aceptan o no su lectura previa. Para Núñez, la lectura exegética del *Laberinto* de Mena supone una refundición de las fuentes que forman la base de su conocimiento, tal como él mismo dice en los prólogos. Al entrar en la obra de Núñez inmediatamente se aprecia un texto diferente, hay un nuevo guía que no es Mena-narrador o la Providencia: es Núñez, que inserta su interpretación. Su visión es lo que transforma totalmente el *Laberinto* de Mena; lo único que queda del texto de Mena es un vestigio de lo que era. Puesto de esta manera, la edición comentada, al crear una discontinuidad entre las coplas del poema original, no solamente desplaza su significado, sino que también rompe la forma estructural de la obra. Por eso, a la hora de acercarse al estudio de la *Glosa*, ésta encaja la perspectiva de Núñez y presenta a sucesivas generaciones de lectores un enfoque que le permite que se tenga una lectura panorámica. Es decir, como afirma Doob, ahora el lector ve el laberinto desde arriba, el plano estructural ya está ante sí.

Núñez entra en la obra con ciertas expectativas preexistentes, el discurso queda relegado al nivel de entendimiento que el lector posee. Dependiendo de su bagaje cultural, o la situación bajo la que se inicia la lectura, la interpretación siempre estará vinculada a esta peculiaridad. Además, ya hay una idea que coloca el texto de Mena en un '*locus*' del saber que predispone su lectura. Se tiene que enfatizar que Núñez tiene acceso a los textos referenciales que el autor manejó, como se ha establecido anteriormente, y que éstos ya circulaban entre las comunidades lectoras. No obstante, estas herramientas ayudan a Núñez a retomar el texto y concretizar el *Laberinto*. Mediante sus largas digresiones, que forman parte de su propia respuesta, trata de elucidar por un lado la intención de Mena, por otro, como apunta Weiss, restar toda connotación política. En último término, la *Glosa* enmarca al *Laberinto* dentro de otro texto que interrumpe la lectura del original y se convierte, en sí, en otro texto. Sin embargo, lo que se tiene que recalcar es que Núñez está imponiendo su propia visión

al corregir y rectificar los errores de lectura de Mena. En sí, no se limita, solamente, a interpretar los signos que le llaman la atención, sino que además refuerza su opinión mediante el uso de las autoridades. Núñez se impone a la autoridad de Mena: ‘esto es lo que quiero decir,’ ‘esto es lo que por este verso quiero que se interprete.’ Pese a que Núñez enmarque el texto de Mena en un marco textual, siguiendo la tradición humanística del comentario de texto, se mantiene su esencia; es decir, no puede eliminar por completo la presencia del texto tutor o origen en el texto meta. La *Glosa* encierra un comentario crítico de un lector, dirigido a una comunidad de lectores. Ahora bien, lo que esto supone es que estos lectores implícitos se encuentran en una posición de aceptar o rechazar la interpretación.

Por esta razón, Núñez accede a las demandas de sus colegas para completar la ardua tarea de explicar la obra de Mena, tal como apunta en el prólogo de la edición de 1499 y 1505, que se ha planteado anteriormente. Por supuesto, la intencionalidad del autor siempre está presente en el texto; no se puede evitar, ya que en principio el mensaje que encierra ha sido codificado con un propósito que queda inscrito por la escritura. Lo único que cambia es cómo se recibe el texto por un lector cuyos códigos de recepción no se asemejan a los de Mena. El Comendador Griego siempre pone en boca de Mena su interpretación, es decir, impone su visión. Las implicaciones sobre este fenómeno son que, por un lado, el autor del *Laberinto* dirige su lectura, aunque, como se ha dicho varias veces, éste escoge lo que quiere interpretar; no puede desplazarlo totalmente del primer contexto en su totalidad. La referencia de su lectura siempre está ligada a un texto matriz, cuyo significado está vinculado al primer contexto en el que se produce. En otras palabras, la sombra del laberinto se proyecta sobre el anfiteatro.

Las relecturas de la obra de Mena por parte de los primeros comentaristas, y luego por Núñez, afectan a la recepción del *Laberinto*, y a cómo la lectura llega ya con una intencionalidad diferida. La cadena de ediciones consecutivas y relecturas condicionan la lectura textual del *Laberinto*. Mena queda relegado a ser ‘autor,’ su finalidad queda en las sombras de los extensos comentarios de Núñez y más tarde de los de Francisco de las Brozas en 1582.<sup>12</sup> La lectura de los comentarios tiene una función histórica, ya que presentan una lectura documentada de la época. La recepción del *Laberinto* para Núñez fue un ejercicio que aprovechó para demostrar sus conocimientos. De hecho, éste vuelve a reeditar sus propios comentarios de 1499 en 1505 para añadir referencias a los textos de la herencia griega que utilizó Mena y que no había estudiado, o no manejaba cuando presentó la primera edición en 1499. Lo que es importante notar es cómo y por qué es relevante para Núñez el *Laberinto*, qué hay detrás de la producción de la edición crítica. Esto conlleva formular por qué es la obra de Mena el centro de tal estudio elaborado, y qué significado, qué propósito hay

---

<sup>12</sup> Ver Jiménez Calvente (2002), Gregorio Hinojo y Bienvenido Morros para un estudio sobre la edición de El Brocense al *Laberinto*.

detrás de ambos textos. Son preguntas que Núñez contesta en el prólogo a la edición de 1499:

Mayormente como a esto allende de la voluntad que yo tenía me incitassen continuas amonestaciones de algunos cuya afeción y amor me era muy noto. Los quales me dezían ser esta obra tenuta en mucho precio y estima de todos los de nuestra nación, y no entendida por la mucha difficultad que en ella ay, y assimismo me affir- / [S 3r] mavan algunos hombres de grave doctrina y saber aver embalde trabajado en la declarar. (“Prólogo” 1499, 3)

Más adelante Núñez comenta que la obra de Mena estaba olvidada por su dificultosa lectura; sin embargo, afirma que su importancia como espacio literario que representa la nación es lo que le empuja a completar su obra:

Assí que quiriendo yo más exponerme a qualquier peligro y discrimen de los diversos pareceres y juyzios de doctos y indoctos que sobre esta mi escriptura se pudiessen dar, que no consentir tan excellente y famosa obra estar supprimida y olvidada por mengua de quién la expusiesse, prové entrar en este inexplicable labyrintho, y segund yo pienso no sin hilo. Y leýdos muchos auctores assí griegos como latinis recolligí de unos y de otros en espacio de tres años (los quales puede aver que comencé a glosar esta obra) todo aquello de que consta nuestra exposición, para lo qual usé de mucha diligencia y industria en dar a esta obra la mayor luz y claridad que ser pudiesse, por que todos reciban de ella utilidad y no aya ninguno que si tiene mediano ingenio con nuestra glosa no la entienda. (“Prólogo” 1499, 4)

Como apunta Núñez, la lectura del *Laberinto* era ardua y complicada, no solamente para el lector de finales del siglo XV, que relativamente no está tan desplazado como el lector moderno. Núñez dice que el ‘hilo’ de Ariadna es su gran conocimiento de los griegos y de los romanos, y en consecuencia, para poder entrar en el laberinto, Núñez y los futuros lectores necesitarán saber conectar los diferentes espacios y seguir el hilo de la narración:

En fin que repurgada toda de las mendas que tenía, explicadas las historias, declaradas las fábulas, desatados los nudos, expuestos los enigmas, y en todo reduzida a mejor estado, de labyrintho (al qual nadie hasta aquí por tiniebla y difficultad que en él avía osava descender) le avemos fecho amphitheatro abierto y claro donde todos assí doctos como indoctos puedan sin miedo ninguno entrar. (“Prólogo” 1499, 5)

Los comentarios de Núñez son ese hilo de Ariadna que permite que “doctos y non-doctos” entren y salgan de la lectura laberíntica sin perderse; se convierte en el Teseo que entra en el laberinto y descubre el enigma que se encierra entre sus líneas laberínticas. Núñez-Teseo descifra el secreto de Mena-autor, Mena-Dédalo, el gran arquitecto que construye el laberinto de Creta, el laberinto de España.

La *Glosa* de Núñez establece una conversación con el pasado, pero ya no como estructura laberíntica, sino como anfiteatro. El lector de los comentarios no se va a perder entre los márgenes del texto de Núñez, sino que supuestamente va a comprender la totalidad de la obra, tal como éste la explica. Lo único que ocurre es que la lectura de estos comentarios ya está corrupta por la interpretación; lo que el lector recibe es una versión que desplaza la lectura del texto original. Núñez mismo admite que ha cambiado el texto, que lo ha transformado de una estructura laberíntica a un anfiteatro en donde doctos y no doctos pueden entrar y salir sin peligro, como los espectadores que van a ver una obra de teatro. La comparación entre laberinto y anfiteatro sirve para mostrar el proceso de la recepción textual. Por un lado está la difícil tarea que nos presenta una primera lectura, donde el lector entra a ciegas, sin saber por dónde tirar, qué camino seguir o cómo interpretar las imágenes que se le presentan en su lectura. Una vez que termina la lectura, el lector puede descifrar el enigma, el mensaje que se contiene en el texto, y comprenderlo desde una nueva perspectiva donde todas las partes del texto se ven desde su totalidad y adquieren sentido. Núñez presenta una larga y extensa lectura del *Laberinto* de Mena; su propósito, como hemos visto, es elucidar al lector “docto y non-docto.” Afirma que su tarea de comentar la obra de Mena, que duró tres años, se debe a que varias personas le rogaron que lo hiciese. Entre estas razones, lo que motivó a Núñez es la idea de sacar del olvido la obra de Mena, pero, como se ha visto, ésta queda relegada a un segundo plano debido a su comentario. Así pues, la *Glosa* Núñez se convierte en un espacio de conocimiento, en conjunción con Mena. Éste será el punto de referencia para las futuras generaciones que quieran presenciar el viaje del *Laberinto* sin tener que preocuparse de la dificultosa lectura, ya que en consecuencia el texto de Núñez cambia totalmente la intención de autoría de Mena. De hecho, es una representación, una interpretación que queda expuesta en un anfiteatro, en donde su lector asiste a la procesión de fábulas, figuras mitológicas e históricas desde una distancia, desde un tercer plano. Ya no forma parte de la primera lectura, no entra en el laberinto; se queda afuera, y por lo tanto el texto de Mena pierde relevancia.

\*\*\*\*\*

Los espacios textuales y temporales que marcan la recepción del *Laberinto de Fortuna* en 1444 y la *Glosa* en 1499 y 1505 nos permiten estudiar los procesos de transmisión del saber, además de dejar constancia de las prácticas de la lectura, en donde, por un lado, encontramos cómo los autores refunden los textos origen que, de una forma directa o indirecta, les sirven para construir sus obras; por otro, tenemos



una detallada lista de referencias bibliográficas que fijan los procesos interpretativos de los humanistas, y cómo estos evolucionan desde las prácticas exegéticas medievales a las humanistas. Asimismo, nos dejan constancia de la evolución del estudio de las obras escritas en lengua vernácula. En esencia, las lecturas que se le han dedicado a la obra de Mena dejan documentado un proceso que se inicia en el año 1444 y aún perdura hoy en día. Por tanto, la relevancia del estudio de estas obras es que no datan ni fechan las prácticas de lectura, en donde cada lector impone una lectura al texto de Mena, encapsulando y transformando el texto constantemente. No obstante, el texto de enfoque de este artículo es la *Glosa*, que guarda “un compendio de lecturas para el lector laico educado y marca nuevos estándares de cultura literaria” (Cortijo & Weiss 2008, 155). La *Glosa* documenta un proceso que conlleva una activa participación por parte del Comendador Griego, aunque el texto determina de forma indirecta cómo se deben de aprehender los códigos encerrados entre las manipulaciones de los signos que forman sus enunciados; en esencia, es cómo se recibe el mensaje lo que actualiza el texto. Si se leen ambos textos independientemente, se aprecia la correlación que hay entre ambos y es que el *Laberinto*, como espacio esquemático de Núñez, recibe su significado según cómo Mena manipula las fábulas mitológicas y los discursos que se encuentran entre sus márgenes. No obstante, es el lector el que debe actualizar el texto del *Laberinto*. Al tratar de corregir los errores que encuentra en la lectura del *Laberinto*, o en la interpretación que Mena le da a los signos que utiliza en su obra, Núñez se enfrenta a una lectura que le pertenece como lector de un texto cuyos referentes están desplazados espacial y temporalmente. La *Glosa* permite que se haga un estudio de los discursos que prevalecieron a principios del siglo XV y de las preocupaciones intelectuales de un filólogo de finales de dicha centuria. Además, las múltiples referencias que Núñez utiliza para explicar el imaginario del *Laberinto* iluminan la nueva situación de los estudios hermenéuticos de la época, aparte de dar una clara visión de las fuentes a las que se tenía acceso. Del mismo modo el lector de la *Glosa* se enfrenta a una lectura que se actualiza en un lugar y tiempo concretos; sigue el mismo esquema en toda su composición. Aunque el *Laberinto* es el principal texto que guía la obra exegética, es lo que Núñez interpreta lo que queda reflejado en su comentario, no lo que Mena presupuso en principio. Al recibir ambos textos y contraponerlos, es obvio que la presencia del autor siempre estará ahí, pero, como se ha argumentado, es el lector el que decide lo que es importante o no; es su lectura privada la que le da valor a la obra o no. Núñez construye una narrativa que explica la obra de Mena según su conocimiento de los textos de la antigüedad que le son asequibles. Apoya su estudio en la herencia cultural que él posee para una comunidad de lectores contemporáneos. Por consiguiente, el lector moderno al entrar en el cuidadoso estudio de Núñez presencia la concretización del texto que le da una particular interpretación, aventurándose a entrar al anfiteatro de Núñez y saliendo con un exhaustivo estudio de los códigos necesarios para comprender el *Laberinto*.

## Obras citadas

- Alonso, Álvaro. "Comentando a Juan de Mena: Hernán Núñez y los humanistas italianos." *Il confronto letterario* 37 (2002): 7-18.
- Bouza Álvarez, F. *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la alta edad media moderna (S XV-XVII)*. Madrid: Síntesis, 1992.
- Caballero, Matas. "La pervivencia de modelos retóricos, Juan de Mena y la evolución poética en el Siglo de Oro." Ed. Pedro Ruiz Pérez. *Gramática y Humanismo: Perspectivas del renacimiento español*. Córdoba: Ediciones libertarias, 1993: 163-84.
- Carruthers, Mary. "The Concept of *ductus*, or Journeying through a Work of Art." Ed. Mary Carruthers. *Rhetoric Beyond Words: Delight and Persuasion in the Arts of the Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010: 190- 213.
- Chartier, Roger. "La pluma, el taller y la voz: Entre crítica textual e Historia cultural." Ed. Francisco Rico. *Imprenta y crítica textual en el siglo de oro*. Valladolid: Gráficas Delfos, 2000: 243-57.
- . *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Universidad, 1993.
- . *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- Codoñer, Carmen, Santiago López Moreda y Jesús Ureña Bracero. *El Brocense y las humanidades en el siglo XVI*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003.
- . "La educación en el Siglo IV." Ed. María Asunción Sánchez Manzano. *Gramática y educación de autores en la tradición latina*. León: Universidad de León, 2000: 31-42.
- Codoñer, Juan Signes, Carmen Codoñer Merino, & Arantxa Domingo Malvadi. *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano): Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*. Madrid: CSIC, 2001.
- Cortijo Ocaña, Antonio. "La orden de Venus en el comentario de Hernán Núñez. Dignidad humana y conducta amorosa." *eHumanista* 15 (2010): 21-37.
- Cortijo Ocaña, Antonio, & Teresa Jiménez Calvente. "Humanismo español latino: Breve nota introductoria." *La Corónica* 37.1 (2008): 5-25.
- Cortijo Ocaña, Antonio, & Julian Weiss. "El 'Sermón de la Sagrada Escritura' de (Pseudo) Agustín y la versión romance de Hernán Núñez: Notas sobre el humanismo cristiano del primer renacimiento." *La Corónica* 37.1 (2008): 145-74.
- De Malkiel, Maria Rosa. *Juan de Mena: Poeta del prerrenacimiento español*. México: El Colegio de México, 1984.
- Doob, Penelope Reed. *The Idea of the Labyrinth: From Classical Antiquity through the Middle Ages*. Ithaca: Cornell University Press, 1990.
- Gil, Luis. "Luces y sombras del Humanismo español del s. XVI." Eds. Carmen Codoñer Merino, Santiago López Moreda, & Jesús Ureña Bracero. *El*

- Brocense y las humanidades del siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003. 9-30.
- Hinojo, Gregorio. "Los comentarios del Brocense a los autores clásicos." Eds. Carmen Codoñer Merino, Santiago López Moreda, & Jesús Ureña Bracero. *El Brocense y las humanidades del siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003. 329-46.
- Infantes, Víctor. "1492: Una cultura entre el libro y el lector." Ed. P. Ruiz Pérez. *Gramática y Humanismo: Perspectivas del renacimiento español*. Córdoba: Ediciones libertarias, 1993: 57-86.
- Jiménez Calvente, Teresa. "Los comentarios a las Trescientas de Juan de Mena." *Revista de Filología Española* 72 (2002): 21-44.
- . "Los humanistas y sus herramientas filológicas: De polianteas, florilegios y otros útiles similares." *La Corónica* 37.1 (2008): 217-44.
- . "Virgilio y sus comentarios renacentistas." *Estudios Clásicos* 120 (2001): 35-64.
- Jiménez Calvente, Teresa, & Antonio Cortijo Ocaña. "Humanismo español latino: Breve nota introductoria." *La Corónica* 37.1 (2008): 5-25.
- Kerkhof, Maximilian P. A. M. "Hacia una nueva edición crítica del *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena." *Journal of Hispanic Philology* 7 (1982-83): 179-89.
- . "Sobre las ediciones del *Laberinto de Fortuna* publicadas de 1481 a 1943, y la tradición manuscrita." Eds. Hans Bots & Maxim Kerkhof. *Forum Litterarum. Miscelânea de estudos literários, linguísticos e históricos oferecida a J. J. Van Den Besselaar*. Amsterdam: APA Holland University Press, 1984. 269-82.
- López Grigera, Luisa. "Los comentarios a la literatura en lengua vernacular en la Europa del XVI." Eds. Carmen Codoñer Merino, Santiago López Moreda, & Jesús Ureña Bracero. *El Brocense y las humanidades del siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003. 291-304.
- Morros, Bienvenido. "El Brocense en los textos de Juan de Mena y de Garcilaso de la Vega." Eds. Carmen Codoñer Merino, Santiago López Moreda, & Jesús Ureña Bracero. *El Brocense y las humanidades del siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003. 347-72.
- Núñez de Toledo, Hernán. Eds. Julian Weiss & Antonio Cortijo Ocaña. *Comentario a las "Trescientas" de Hernán de Núñez de Toledo, el Comendador Griego (1499, 1505)*. eHumanista. Septiembre 2011 <http://www.ehumanista.ucsb.edu/projects/Weiss%20Cortijo/index.shtml>.
- Prieto Bernabé, José Manuel. *La seducción del papel: El libro y la lectura en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Arco Libros, S.L., 2000.
- Prieto, Antonio. "El saber humanista." Ed. Pedro Ruiz Pérez. *Gramática y Humanismo: Perspectivas del renacimiento español*. Córdoba: Ediciones libertarias, 1993: 87-108.
- Stock, Brian. *Listening for the Text*. Pennsylvania: University Press, 1990.

- Vega, María José. "La poética de la lectura en el siglo XVI. Hacia una reescritura de la historia crítica en el Renacimiento." Eds. Carmen Codoñer Merino, Santiago López Moreda, & Jesús Ureña Bracero. *El Brocense y las humanidades del siglo XVI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003. 255-72.
- Velasco, Jesús D. Rodríguez. "La *Bibliotheca* y los márgenes. Ensayo teórico sobre la glosa en el ámbito del siglo XV en Castilla. I: código, dialéctica y autoridad." *eHumanista* 1 (2001): 119-34.
- Weiss, Julian. *The Poet's Art: Literary Theory in Castile c. 1400-60*. Oxford: Medium Aevum Monographs, 1990.
- . "Political Commentary: Hernán Núñez's Glosa a 'Las trescientas'." Eds. Alan Deyermond & Jeremy Lawrance eds. *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain: Studies Presented to P. E. Russell on his Eightieth Birthday*. Llangrannog: Dolphin, 1993. 205-16.
- . "El comentarista en su *Laberinto*: Hernán Núñez y su edición de Juan de Mena." *Actas del Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas I*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1989. 21-26.
- Weiss, Julian, & Antonio Cortijo Ocaña. "El 'Sermón de la Sagrada Escritura' de (Pseudo) Agustín y la versión romance de Hernán Núñez: Notas sobre el humanismo cristiano del primer renacimiento." *La Corónica* 37.1 (2008): 145-74.